

CINEFORUM ON LINE 18 de enero; 19:00

Asociación de Alumnos & Alumni, UMA Comillas

**AUDEMAMAC**  
UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS



## Amarcord

(Federico Fellini, 1973)



### **CUESTIONES PARA EL DEBATE**

Se recomienda el visionado uno o dos días antes del debate, a fin de tener la película muy fresca.

- + ¿Por qué el título? ¿de quién son los recuerdos? ¿quién cuenta la historia? Hay un narrador que habla a la cámara: ¿qué sentido tiene?
- + ¿Cuál es la estructura del relato? ¿En qué espacio y tiempo transcurre la historia?
- + ¿Cómo aparecen las instituciones (familia, escuela, iglesia, partido) en la infancia de Titta?
- + ¿Qué retratos que te parecen más interesantes? ¿por qué?

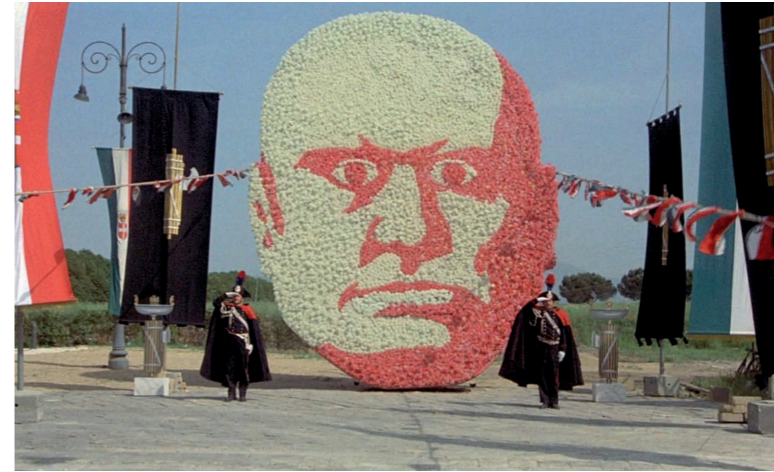
AMARCORD  
FEDERICO FELLINI  
1973



*Amarcord* recrea el mundo de su adolescencia con sus episodios patéticos, absurdos, emocionantes o tiernos en una estructura de mosaico: presenta pequeñas historias de muchos cabos sueltos, como si de un fresco sin terminar se tratara

Todos los autores, en algún momento de su carrera, acaban por plasmar su yo en alguna suerte de autorretrato o autobiografía. Y en el caso de los grandes creadores, ese retrato destila una autenticidad y una verdad propias de las obras maestras. Fellini había volcado buena parte de sus obsesiones y miedos en el personaje interpretado por Marcello Mastroianni en *Fellini – Ocho y medio* (1963); un decenio después vuelve los ojos a su infancia para hacer memoria de su particular “educación sentimental” en *Amarcord*, título que significa “mis recuerdos”.

Esta divertida e inclasificable película caracteriza el sustrato familiar, escolar, religioso, social o político de la Italia de los años treinta mediante una mirada cercana y distanciada a la vez, humorística y tierna, crítica y nostálgica. De ahí su estructura de mosaico, con pequeñas historias de muchos cabos sueltos, como si de un fresco sin terminar se tratara, todas ellas sucedidas en un mismo lugar a lo largo del ciclo completo de un año. En realidad, más que escribir un argumento cinematográfico o contar una historia, lo que hace Fellini en *Amarcord* es recrear el mundo de su adolescencia, invitar al espectador a un viaje para asistir a los patéticos, emocionantes, absurdos o tiernos episodios que explican ese mundo. Para ello se vale de tres recursos: en primer lugar, ubica la acción en un espacio y tiempo cerrados (una ciudad, un ciclo anual) que delimitan de forma rigurosa el mundo reconstruido en la pantalla; en segundo, el recurso al narrador (personaje del abogado) que se dirige a nosotros, los espectadores, para romper cualquier ilusión de ficción autónoma y subrayar la condición de representación que tiene la película; por último, con la centralidad del personaje de Titta que une los distintos episodios.



Fellini se vale de tres recursos para unir las historias: delimita un espacio y un tiempo cerrados; utiliza un narrador que se dirige al espectador y subraya la condición de representación de la película, y da centralidad a un personaje, el de Titta

Fellini es un niño grande que demuestra una gran capacidad para el retrato feroz y, al mismo tiempo, tierno. Esto es fruto de una sabiduría profunda que empatiza con los tipos más raros porque, al fin y al cabo, todos tenemos nuestras taras

Fellini emplea las armas del carnaval y el circo, que son lo más genuino de su cine; de ahí la importancia de los desfiles y aglomeraciones de gente (paseos por la calle principal, parada fascista, traslados a la playa, carrera de coches) y de los disfraces (militares, eclesiásticos, militantes fascistas, seductores, adinerados... o simples gentes de la calle). El tono predominante, por debajo del chiste o del asombro circense, es la ternura que dimana de la nostalgia. Fellini –ya se sabe– es un niño grande que fantasea con mujeres irreales por elefantiásicas y desea ser acompañado por la *mamma* en las noches de enfermedad. No se burla de un tío loco que no se bajará del árbol porque quiere una mujer, sino que lo comprende perfectamente; como también acepta a un tío señorito y displicente. Esa capacidad para el retrato feroz y, al mismo tiempo, tierno es fruto de una sabiduría profunda que empatiza con los tipos más raros porque, al fin y al cabo, todos tenemos nuestras taras. La familia aparece como ese espacio de acogida con permanentes broncas donde la sangre nunca llega al río o, por decirlo con esa imagen tan hilarante como patética, donde alguien amenaza con matarse abriéndose la boca con ambas manos... La escuela y la iglesia aparecen como instituciones de poder, como vehículos de ideología generadores de pautas de conducta de los que defenderse. No figura ningún profesor “normal”, por el contrario, ante los ojos de los estudiantes todos son como seres extraños, maniáticos o pagados de sí mismos, en ningún caso una fuente de aprendizaje o de conocimiento. Ni el cura escrutador de la intimidad ajena ni la monja autoritaria resultan atractivos, pero son personajes que caracterizan una época. La magia, lo maravilloso dentro de la cotidianidad, el asombro del espectáculo son dimensiones



esenciales del mundo de Fellini. En su mirada sobre las mujeres, inevitablemente masculina e histórica y culturalmente no exenta de machismo, predomina el atractivo, el misterio y la fascinación. No hay erotismo, todo lo más la promesa o la búsqueda de placer. Los adolescentes se quedan embelesados por las curvas de las mujeres y tienen que dar salida a la ebullición de su testosterona. La desmitificación de esas mujeres llega con el final, cuando se cierra el ciclo del año con la nueva primavera que se anuncia y Gradisca se casa y abandona la ciudad: ya no es vista como un cuerpo exhibido, sino como una vecina y amiga a quien los conciudadanos despiden cariñosamente y expresan sus mejores deseos para el futuro.

En su mirada sobre las mujeres, masculina e histórica y culturalmente no exenta de machismo, predomina el atractivo, el misterio y la fascinación. No hay erotismo, todo lo más la promesa o la búsqueda de placer